A∴ L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

S∴ F∴ U∴

FUNDADORA, SESQUICENTENARIA, LEALISIMA y BENEMERITA

R∴ L∴ S∴

PARTHENON Nº 4

Jurisdicción de la M∴R∴ Gran Logia del Perú

Ten∴ Ord∴ : Viernes 8 p.m., Jr. Washington 1125 - Lima, Perú

EL TEMPLO INMATERIAL

R∴ V∴ H∴ Ciro Ortega

Panamá

TRANSCRIPCIÓN Y PDF:

R∴ H∴ FRANCISCO PEGORARI GÓMEZ

Las bases del Templo Inmaterial son las virtudes, por eso los Masones construimos catedrales interiores con las piedras que nos lanzan las turbas en el camino de la vida y el cemento, el cemento es el perdón. Es esa la única y gran fuerza que ha permitido a la Masonería soportar los embates de la barbarie de los tiempos.

Pero ¿cómo construir un Templo Inmaterial de esa magnitud? Esa interrogante encuentra respuesta en el conocimiento sincero del iniciado en sus flaquezas, es decir de su lado oscuro, porque quien no reconozca el mal que existe en él será como la triste Avestruz que esconde su cabeza en un hueco ante el inminente peligro. He escuchado y he visto Masones reconocer sus errores, que van desde la ira hasta la maledicencia -no obstante- y a pesar de una efectiva resolución de enmienda, han vuelto a caer pero se han levantado nuevamente. Estos reconocen la verdad que existe en ellos; sólo quién reconozca esa verdad podrá aspirar a ser libre.

Bien lo apunta el Apóstol Felipe: “tenemos que excavar la raíz del mal que está dentro y arrancarla de nuestro corazón de raíz. Será arrancada si la reconocemos, pero si la ignoramos se enraizará en nosotros y producirá su fruto en nuestro corazón. Se apodera de nosotros. Somos sus esclavos. Nos cautiva, nos hace hacer lo que no queremos hacer y lo que queremos hacer no lo hacemos. Es poderosa porque no la hemos reconocido. Mientras exista es activa. La ignorancia es la Madre de todo mal” (César Vidal Manzanares: Los Evangelios Gnósticos. Pág. 161. Edit. Martínez Roca).

El conocimiento de la verdad iniciática obliga al Masón a reflexionar, a no fracturar las alas del espíritu, a hurgar en los recovecos de su ser para eliminar esas arenas movedizas del mal que impiden una base sólida para la edificación del Templo Inmaterial. Los Masones somos imperfectos, no basta decirlo sino recocerlo, esa

es la verdad y es que ningún Templo que sea erigido a Dios puede asentarse sobre la mentira y la falsedad. La lucha entre el bien y el mal es intensa, son enormes perturbaciones internas, es el pecado que nos ata, es la virtud que desata. Bien lo resalta Goethe cuando Mefistófeles* tentaba a Fausto y éste último respondía:

"Dos almas ¡ay de mí! se dividen mi seno y cada una quiere separarse de la otra: la una encendida de amor se apega al mundo por medio de los órganos del cuerpo; un movimiento sobrenatural arrastra a la otra lejos de las tinieblas, hacia las altas moradas de los abuelos. (Johann W. Goethe: FAUSTO - Editorial Panamericana).

* Mefistófeles era el demonio, que en forma de hombre, incitaba a Fausto a ser víctima infeliz de las pasiones al seducir a una doncella de nombre Margarita).

Es un caos que mora dentro del ser y el iniciado siente con mayor énfasis esa crítica situación, siempre y cuando tenga el valor de conocer su verdad interna. Pero lejos de asustar, se debe comprender que el caos es necesario. En tal sentido -y mirando muy atrás en el tiempo- el Universo era un completo caos. Se trataba de un sinnúmero de átomos en un camino celestial que formaron millones de nubes y gases incandescentes.

Estos, luego, lograron la cohesión y armonía dando forma a los Soles, a esa Estrella Flamígera que adorna en Logia la Bóveda Celeste. Hay quienes se lanzan como fieras en pos de la verdad y terminan conformándose con una mentira engalanada. Son los ignorantes y arrogantes que buscan en los grados simbólicos su recompensa personal. No entienden y no quieren entender, el significado de las herramientas y el uso adecuado de ellas. Piensan que su iniciación es un lirismo vano. ¡Ay! qué dolor, qué tristeza, qué pena, encadenarse de esa manera. Para construir el Templo Inmaterial se necesita voluntad, constancia, como la gota de agua: que si perfora la roca no es por la fuerza, sino por su persistencia. También se requiere tiempo y

aquí vale introducir el viejo adagio: “tres años no bastan para transformar una semilla en un gran Ciprés”.

Para esa Gran Obra Inmaterial, el Masón, debe aferrarse a la esperanza, a meditar, mejor lo dice Buesa en sus versos: “en mi largo silencio pulí mi fe como un escudo, pero también afilé la verdad como una daga” (José Ángel Buesa: Antología, Poesías -Pág. 136 - Edit. Minerva).

Que cada Masón escuche el sonido de esa voz interior que ha de derribar esos muros inexpugnables de la pasión, del mismo modo que los Judíos -aferrados a la dura roca de la fe- derribaron con sus trompetas dramáticas los murallas de Jericó. Sobre esas ruinas ha de surgir la luz, ese hermoso Templo Inmaterial.

NOTA.- TOMADO DE “CADENA FRATERNAL - R∴L∴S∴ LA FRATERNIDAD N° 62 - G∴L∴ DEL ESTADO DE ISRAEL”